

## A mis vánitas: Intentos para dialogar con fantasmas

‘A Chata, a Nucy, a Suky, a Samy, a Moana, a Polar, a Kratos, a Gangon, a Loguel, a Mirena, a Luna, a Gay, a Abigail, a Manchas, a Marky, a Emmy, a Pizca, a Homero, a Atenas, a Jaku, a Amarú, a Anaís, a Coco, a Miel, a Bonita, a Cumbia, a Jamaica, a Dualipa... y a Rossina’

Hablar con el pasado es conversar con la huella, esa impronta que los tiempos dejan al pasar; aquel paso que modela los recintos de la memoria y que constantemente redefine los bordes de las cosas; esas cosas que dejan de ser extrañas, y en cuyo halo emergen nuevos significados para la visión.

Como en una fantasmagoría, la mente se proyecta caprichosamente en versiones sucedáneas de los personajes y los hechos que ya no nos habitan, animando al cuerpo en nuevos gestos de dicha o remordimiento.

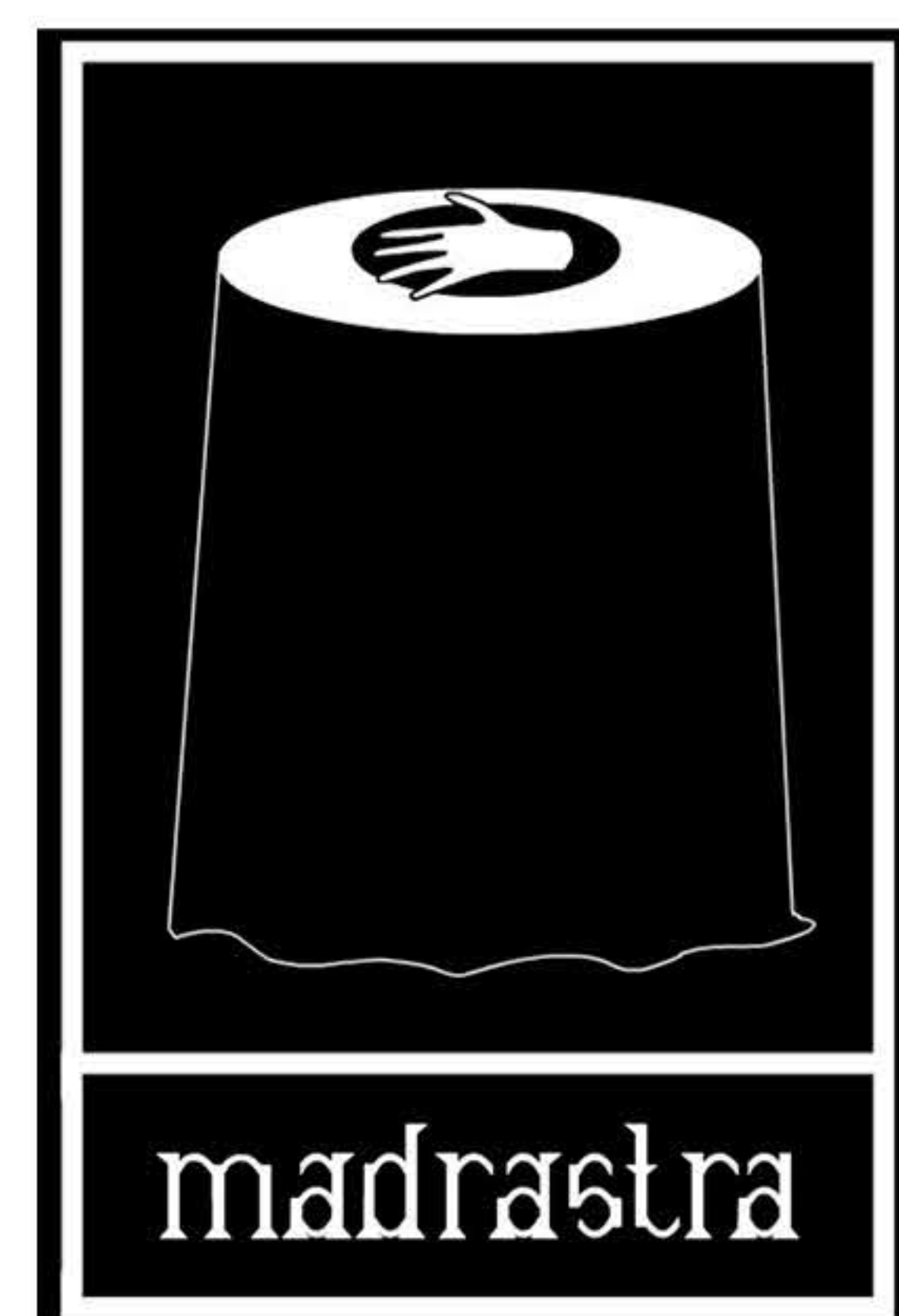
Mientras tanto, el tiempo del pasado empieza a perder su linealidad, sumergiéndonos en vórtices cada vez más rápidos y estrechos, perdiendo la noción del recorrido para entrar en el laberinto. Un espacio denso, brumoso y repetitivo, donde estamos solos con las sombras de las cosas, por lo que cada intento de trazar caminos hacia la salida depende de los objetos que con precaución hayamos guardado en los bolsillos. Pelusas y mugres o, con suerte, alguna flor que se marchita y se convierte en el único testigo de cuánto tiempo llevamos caminando y perdidos en nuestra deriva.

El proyecto A mis Vanitas consiste la búsqueda del viaje por el simple deseo perderse. Entre tanto, se guardan fotografías, intercambios y regalos como pruebas de los afectos que se crean a lo largo del camino. Plantas, telas y objetos de toda suerte, como insumos para pintar o ser pintados, pues los lienzos se quedan cortos de cuerpo y significado.

En vez de estos, Rafael prefiere dialogar con las capas de la memoria, inscritas en la mutabilidad de la forma y en el aire que guarda su pincelada. Su pintura busca desbordarse sobre el espacio y los objetos, recreando paisajes artificiales cargados de símbolos y recuerdos; observando la naturaleza líquida y fugaz del tiempo, expresada en la vida de las flores, las mascotas y las amistades que van y vienen.

En otras palabras, el proyecto A mis Vanitas, y en relación con esta tradición pictórica, presenta unos ejercicios de seducción para recorrer los periplos de la memoria. Se trata de deambular entre las contraformas y las ausencias, aquel lugar donde no queda nada a qué aferrarse más que los objetos, como migajas que el tiempo nos obsequia para congelar el recuerdo, o al menos su sensación.

Lorena Serna López



Exposición INTENTOS PARA DIALOGAR CON FANTASMAS de Rafael M. Niño  
17 de agosto - 7 de septiembre de 2024, madrastra, Centro de Bogotá